

por lo general se encuentran alejados de los mercados y de las vías de comunicación establecidas. Aún que este obstáculo ha sido vencido en las provincias de Barcelona y Gerona, ya que la gran industria de hilados y tejidos de algodón se ha instalado á las orillas del Llobregat, desde sus orígenes en las faldas del Pirineo, en Olban, hasta cerca de su desagüe en el Mediterráneo, constituyendo una nueva población industrial, desde Manresa á Berga y con centros fabriles de tanta importancia como Olesa de Montserrat y Esparraguera; hasta tal punto que difícilmente se podrá encontrar otro lugar aprovechable en el largo camino de este río; y con respecto al Ter, no resulta menos aprovechada su fuerza, radicando en sus orillas poblaciones fabriles, como Orís, San Quirse, Torelló, Manlleu, Voltregá y Roda; pero este aprovechamiento si es notable en la provincia de Barcelona, por lo que se refiere á la totalidad de la nación, representa una pérdida de más de cuatro millones de caballos de fuerza, según cálculos hechos por la Dirección general de Obras públicas.

Algunos de los utilizables son conocidos; por ejemplo, 3.000 en las lagunas de Ruidera, 1.500 en el trozo del río Miño comprendido entre los Peares y la desembocadura de Arnoya, 400 del río Frio, en la Peña de los Enamorados, etc. Muchas revueltas de nuestros ríos exigirían tan solo la apertura de un túnel que precipitase sus aguas á través de la alta y estrecha estribación que á veces separa el principio y fin de aquella. También se utilizan para la industria los pantanos, para aprovechar en períodos intermitentes la cantidad de agua necesaria cuando es escasa la de los manantiales que la alimentan.

En casi todos nuestros canales existe también fuerza motriz utilizada ó utilizable. En el Imperial de Aragón, se aprovechan 527 caballos, en el de la Infanta 400, etc. De emplear el caballo hidráulico ó el caballo de vapor, hay una economía en favor del primero de unas ochocientas pesetas anuales por término medio. Véase pues, si es importantísima la fuerza que se pierde y que podría aprovechar la industria nacional.

En el siglo XVI nuestra industria fabril, unida á la rural, cubría nuestras necesidades; hoy dista mucho de suceder esto; no guarda proporción el trabajo productivo con el consumo, y precisa, para salvar la crisis, imitar á las naciones más adelantadas, aprovechando los bienes de que nos dotó la naturaleza, valiéndonos de los progresos científicos, transportando la fuerza por la electricidad, ya que está probado que el radio de acción de un salto de agua se prolonga, es decir, puede separarse el motor hidráulico de las máquinas de 30 á 40 kilómetros, sin más enlace que un simple alambre.

Existen numerosas instalaciones de esta clase en Suiza, Francia, Alemania é Italia, y España es una de las naciones que más provecho pueden sacar de este descubrimiento.

Ni una sola gota de agua debería ir al mar, sin pagar el debido tributo, pues gran parte de lo que debiera constituir nuestra riqueza, se pierde miserablemente, acusando nuestra indolencia.

Manuel Escudé Bartolí.

## ¡QUATRE GATS!

Fabi un llibre  
ne publica  
hont explica  
grans vritats;  
y'l despreci  
d'algún neci,  
fa que'l comprin  
*¡quatre gats!*

Si un fa un acte  
meritori,  
no l'acori  
trobá' ingràts;  
que, en la vida  
fementida,  
agraheixen  
*¡quatre gats!*

Autors mouhen  
gran cridoria,  
cercant gloria  
á grapats;  
sent d'aquestos  
los modestos  
y'ls que suran  
*¡quatre gats!*

En la vida,  
un, á l'hora  
riu y plora  
sos embats.  
Que bé estigan  
y sols rigan,  
¿quánts se'n contan?  
*¡quatre gats!*

A. Rius Vidal.

## EL TEATRO

El Teatro atraviesa actualmente una época de marcada decadencia. De los buenos tiempos en que lucía con todo el esplendor que le proporcionaban inmortales autores y llorados actores, no queda más que el recuerdo. Pasó aquella generación de Lope de Vega, Moratín, Calderón de la Barca, Ramón de la Cruz y tantos otros como podríamos citar; pasó, y por desgracia la generación presente nada ha hecho, no ha imitado en nada los desvelos, los estudios y los sacrificios con que aquellos ilustres escritores supieron crear un teatro nacional, orgullo de propios y admiración de extraños.

La decadencia, la paralización reinante, no la atribuimos nosotros á que en la actual generación de escritores no haya hombres que podrían darle días de gloria y podrían sacarle del estado en que se encuentra, puesto que estamos convencidos de que los hay, pero éstos, no sabemos por qué causas, no emprenden tan noble labor.

Contadísimos son los escritores del día que se dedican con provecho al Teatro nacional ó castellano; casi, casi, podrían resumirse á dos ó tres: Echegaray, Galdós y Benavente.

Lástima grande que así sea, porque el público no ha perdido ni perderá la costumbre de ir al Teatro, y hay que convenir en que el Teatro es la fuente principal de donde pueden emanar sanas y redentoras enseñanzas que el pueblo ha de aprovechar forzosamente, porque este mismo pueblo, esta misma gente que no lee un libro y que aún leyéndolo sus cerebros ó sus sentimientos poco educados no les permite apreciar el valor de lo que han leído, van al Teatro y por boca de los actores escuchan la labor del poeta ó del filósofo, ven las ideas desarrolladas por seres vivientes, y sienten y comprenden perfectamente la obra que, leyéndola, probablemente no entenderían.

Prueba patente tenemos de lo que dejamos dicho, con la producción de Galdós *Electra*. Si el mismo asunto que Galdós ha puesto en las tablas lo hubiera condensado en un libro ¿hubiera reaccionado el espíritu público? No; esto no hay que dudarlo.

Por lo tanto, es triste que los escritores de reconocidos méritos y los que tienen el deber moral de prodigar su talento á fin de ilustrar al prójimo, dejen abandonado el Teatro, que es la verdadera cátedra del pueblo, y más triste es aún que autores sin conciencia se hayan aprovechado de la afición que al Teatro tiene el público, para desmoralizarle con marcado egoísmo, ofreciéndole insulceses, obras que en vez de contribuir á fomentar su cultura y refinar sus sentimientos artísticos, han servido solamente para depravarlo.

Lamentable es en verdad que esto suceda, cuando en otros países, escritores con miras más altruistas que las de los nuestros, se dedican preferentemente al Teatro y siguen siempre adelante atentos á las evoluciones del tiempo que cambia ideas y gustos, y hacen de este modo una verdadera revolución artística.

Todo cuanto dejamos dicho es juzgando el aspecto del Teatro nacional ó castellano, pues tenemos un Teatro regional con carácter propio y bien definido, que merece también nuestro estudio.

El Teatro catalán dá muchas más señales de vida; está muy por encima del Teatro castellano.

En primer lugar existe un gran dramaturgo, Guimerá, gloria de Cataluña, que trabaja activamente para el Teatro y cuyas producciones son admiradas y aplaudidas siempre. Tenemos después una pléyade de jóvenes que, impregnados de las modernas corrientes artísticas que reinan en el Norte, estudian, se desvelan para evolucionar nuestro Teatro y arrancarlo de los romanticismos de *Serafi Pitarra* que en su tiempo encajaban perfectamente en los gustos y sentimientos imperantes, pero que hoy resultan, sino ridículos, inocentes.

Confiados estamos nosotros de que el Teatro catalán seguirá por el verdadero camino del arte moderno, porque al frente de esa juventud intelectual, de esa juventud de que hemos hablado, va Ignacio Iglesias, el joven incansable, estudioso, de gran talento y que no

retrocede ante las múltiples vallas que encuentra á su paso.

Varias tentativas ha llevado ya á cabo dándonos á conocer infinidad de obras, en relación al tiempo que para el público escribe, y si en varias ha sufrido crueles decepciones, en cambio, en otras, ha demostrado cuanto vale y cuanto hay que esperar de él.

Impregnado del estilo del gran dramaturgo Ibsen, ha producido obras tan notables como *Foch-follet*, *La mare eterna*, *Los consciens*, *Els primers frets* y otras.

Estas obras no han satisfecho del todo á cierta parte del público y se comprende que así sea, puesto que, acostumbrados á saborear las obras de que antes hemos hablado, al presentárles un cambio tan radical de estilo, no acaban de convencerles; pero no hay que dudar de que cuando el gusto del público y sus sentimientos estén bien educados, y esto nos atrevemos á decir que será pronto, Iglesias triunfará y serán coronados por el éxito todos sus estudios, todos sus desvelos, todas las innumerables contrariedades que habrá sufrido.

Otra prueba patente de que en Cataluña se trabaja, es la tentativa de la creación de un *Teatre Lirich Catalá*, llevada á cabo en el Teatro Tivoli de Barcelona.

Verdad es, y forzoso es confesarlo, que el éxito no ha coronado en su totalidad tan arriesgada empresa, como es desterrar de nuestros teatros aquellas obras que solo sirven para pervertir el gusto del público. Pero este fracaso, como alguien lo ha llamado, es altamente disculpable, pues hay que tener en cuenta que á los elementos que han llevado á la práctica tan noble idea, les faltaba experiencia y les sobraba buena voluntad. De elementos en Cataluña hay suficientes para crear un *Teatre Lirich Catalá*, pero estos elementos están dispersos y hay que unirlos, para lo que es necesario tiempo.

Después de todo sucede que cuando el éxito de una empresa no está suficientemente garantido, muchos se retraen y esperan el resultado, y por estas mismas causas son dignos de aplauso, cuantos con miras elevadas y guiándoles el único deseo de regenerar el gusto artístico de nuestro pueblo, hánse arriesgado á tal empresa especialmente aquellos que como Rusiñol, Mesures y Verdaguer, iban á comprometer su nombre bien cimentado.

No creemos de ninguna manera que haya sido estéril la labor del *Teatre Lirich Catalá*, y por lo tanto esperamos con impaciencia la reanudación de sus funciones, á fin de ver si definitivamente logrará imponerse.

¿Por qué, pues, no siguen igual conducta los escritores castellanos? ¿Por qué miran impassibles esas modernas corrientes de Arte? ¿Por qué no sacuden la atonía que les domina y no hacen coro en este armonioso concierto? No lo sabemos.

Por lo tanto, ya que ellos no se dejan arrastrar por esa corriente, dejemos nosotros, todos los que amamos el Arte, miras particulares á un lado y prestemos todos nuestro concurso á esa juventud intelectual que trabaja, para ver si lográmos que nuestro Teatro regional sea mirado con respeto por las cultas naciones que tanto progresan en el terreno artístico.